

Reseña de Libro

García J.M. y García Cabeza S. (comp.) (2020) Las tecnologías en (y para) la educación. FLACSO Uruguay, Montevideo. ISBN 978-9915-9329-0-3. Versión digital. 210 páginas.

Nora Dari

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

E-mail: noradari@gmail.com

Claramente el 2020 fue el año de irrupción virulenta de las tecnologías en la mediación pedagógica. La pandemia de la COVID obligó a una gran parte de la población mundial a recluírse y para poder mantener los vínculos, sean estos sociales o educativos, utilizar todo tipo de herramienta tecnológica disponible. En el mismo momento que esto se produjo comenzaron a aparecer discursos, tanto a favor como en contra, acerca de la utilización de las TICs en el espacio formativo y educacional. Muchos de esos discursos anclados en modelos tradicionales, en algunos casos arcaicos, no permitían ver las potencialidades de las mismas aun mientras estaban siendo aplicadas. Muchas otras voces se levantaron para analizar críticamente los fenómenos que se produjeron. Uno de estos últimos casos es el de las y los autores que rescata el libro que aquí reseñaremos, aunque como bien remarca su contratapa, muchas de estas voces ya venían pensando y trabajando el tema antes de la propia pandemia.

El texto que nos habilita a pensar es provisto en formato digital por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Uruguay y consta de nueve capítulos y 210 páginas, escrito por varios autores de este campo del conocimiento en clave iberoamericana. Tiene un elemento interesante para poder recomendar, que es la ubicación mediante marcadores QR de la ubicación de cada capítulo on line.

Los autores nos van a presentar los diversos modos de planificar, de ser docente, de aprender y evaluar y de pensar en general los espacios tecnológicos para educar en el contexto actual, en parte para sentar la base de un futuro congreso en Uruguay sobre la temática en la pospandemia.

En la introducción los compiladores historizan brevemente el proceso de incorporación tecnológica para los procesos educativos que viene produciéndose en Uruguay desde hace más de diez años, prologando luego los diferentes capítulos.

Estos últimos comienzan con el trabajo de las argentinas María Teresa Lugo y Florencia Loiacono; en él las autoras se posicionan en el momento de la pandemia de la COVID-19, y el impacto que la misma produjo en el sistema educativo a nivel global y latinoamericano. Para ello proponen la necesidad de identificar los diversos problemas que aparecieron y reconocer las posibilidades que se fueron dando en las respuestas realizadas por los diferentes espacios educativos en los tiempos pandémicos.

El segundo capítulo, de la uruguaya Isabel Achard, trae al debate una de las cuestiones (más allá de la del acceso) que generaron impactos diferenciados en estas épocas, la de las nuevas competencias requeridas a los docentes y los cambios que se requieren a los mismos vinculados con los saberes, los modos de su distribución frente a las nuevas formas de aprendizajes de los estudiantes, las nuevas maneras de evaluar, etc. Lo interesante de este capítulo es la misma pregunta que lo titula: ¿Nuevo rol o nueva identidad docente en la era digital? Esta pregunta está siendo significativamente formulada en los espacios de investigación educativa que proponen indagar sobre estos cambios en el territorio latinoamericano.

La autora plantea que *“Los procesos de adquisición y desarrollo de las competencias son dinámicos y evolucionan, por lo que también pueden perderse o no llegar a adquirirse en*

Recibido: 18/12/2020

Aceptado: 30/12/2020



grados satisfactorios (sea por falta de ejercitación, por actitudes de negación, resistencia o por diversas dificultades y situaciones desfavorables que pueden complicar o limitar su adquisición o su desarrollo) (Achard 2020).

A partir de un listado de once cambios profundos en el rol, sostiene que el nuevo docente digital es un docente totalmente diferente del tradicional que tiene un manejo apropiado de la tecnología, aunque también nos propone que ambos modelos docentes tienen como objetivo el garantizar el derecho a la educación promoviendo las mejoras en los procesos.

El capítulo siguiente está a cargo de Manuel Area Moreira y se centra en la conceptualización acerca del diseño de cursos “virtuales”. Partiendo de definiciones acerca de los tipos de entornos, modelos de aulas virtuales, condiciones específicas de esta producción y de los enfoques con los que puede configurarse estos procesos formativos. Este apartado tiene de interesante una serie de criterios que Area Moreira plantea para el diseño de modelos de enseñanza -aprendizaje constructivista en el entorno virtual. Estas propuestas son una de las posibilidades de las que hablaban las autoras de los capítulos anteriores, pero no pueden considerarse como el modelo único de implementar sino como una de las variables de lo factible.

En el capítulo cuatro, Valeria Odetti, una de las profesoras del PENT FLACSO Argentina, reflexiona sobre los materiales didácticos en términos de multimedia. Algo que también se ha reforzado en esta época de pandemia, no solo en clave hipermedial, sino en otros modelos como los de las transmédias digitales. La autora trae una serie de preguntas que viene indagando desde años anteriores, que tienen que ver con una de las discusiones que se colocaron en la agenda de indagación este año, más que nada en el nivel superior, la del poder sobre el conocimiento que se mueve del profesor al estudiante a partir de estas construcciones particulares. Odetti se pregunta entre otras cuestiones *¿Cómo se construye, entonces, una argumentación en una estructura transmedia que, por definición, cede parte de la producción del relato a los translectores?* (pág. 94). Es interesante ver si coincidimos con sus respuestas.

En parte, en el capítulo 5, María Barberis trae respuestas a esta serie de preguntas. Centrando su análisis acerca de cómo se aprendió en este año con la presencia de la pandemia. Trae a colación modos diversos de interacción posibles para visibilizar los modos de aprender de sus estudiantes, más que las formas de enseñar de los docentes a partir de algunos elementos del Proyecto Zero de Harvard. Es interesante aquí el cierre de su trabajo con un retrato de su propio aprendizaje.

Pablo Bongiovanni trae en el sexto capítulo uno de los temas más complejos y álgidos para quienes trabajamos asesorando en las épocas de aislamiento y ausencia en las aulas presenciales, la evaluación. Este proceso tan particular que debe estar vinculado con los modelos de enseñanza de manera directa, estuvo en la arena de debate durante todo el año, principalmente en los momentos en los que había que certificar los conocimientos de los estudiantes. Este autor posiciona a la retroalimentación (el feedback de la autora anterior) como centro de la evaluación formativa. Este camino continuo puede facilitarse a partir de algunas herramientas digitales específicas, y ser auxiliada por las salas de videoconferencias u otros elementos afines. Muchos de estos elementos digitales fueron utilizados en los diferentes niveles educativos, a partir de los riesgos y las pruebas, que muchas veces incluyeron errores, de los docentes que intentaron modificar su rol como antes dijera Achard. La clave de este capítulo es tratar de repensar los modelos evaluativos y reflexionar sobre ellos.

En el *capítulo 7*, Corina Rogovsky nos acerca dos modelos de tutoría virtual, en donde el rol del tutor (en este caso cercano a lo que consideramos el rol del profesor) puede configurarse desde dos posicionamientos diferentes, centrado en él o en el estudiante. Este rol y estas formas de configurarlo dependen fuertemente de los modos de organización institucionales donde las actividades formativas se desarrollan.

El capítulo siguiente trae, de la mano de José Miguel García, el tema de la robótica en los espacios de formación. En primer lugar, y de modo histórico va desentrañando esta área del conocimiento tecnológico y su presencia en el país a partir de la implementación del Plan Ceibal. Este plan permitió el acceso a tecnologías digitales con conectividad primero en las escuelas primarias, luego en las secundarias y por último en la formación docente del Uruguay. Como resultante de una investigación por él dirigida, que tuvo como objeto de indagación los espacios de Robótica Educativa y Programación, Clubes de Ciencias y Ceibal, en inglés, categoriza diferentes modos y estrategias de enseñanza de los docentes frente a un escenario en el que muchas veces no están tan sólidamente configurados. Su cierre, citándolo, nos abre la puerta a nuestro último autor Miguel Zapata Ros, quien en el capítulo nueve nos va a hablar sobre **“El pensamiento computacional, una cuarta competencia clave planteada por la nueva alfabetización”**. Este capítulo es una versión reformulada del contenido que Zapata Ros suele producir para su propio blog. Articulando los conceptos de robótica y currículum, plantea que el pensamiento computacional atraviesa todas las áreas curriculares y se perfila como competencia clave desde los primeros años de la formación de las personas, más aún en el contexto actual.

Este libro se transforma de lectura obligatoria en clave de la seriedad con la que aborda estas temáticas que se posicionaron como centrales en esta etapa de aislamiento y no presencialidad que generó la pandemia de la COVID-19. No engloba todas las cuestiones, pero nos acerca miradas sobre las tecnologías y sus modos de construcción e implementación, las formas de lo didáctico y curricular y los nuevos roles e identidades que configuran a los docentes hoy, en estos entornos mediados tecnológicamente.